



Taller con Dinamizadores locales de los Planes de Vida para la Reconciliación en el Oriente Antioqueño (zona Bosques)

“La práctica educativa no debería limitarse solamente a la lectura de la palabra, a la lectura del texto, sino que debería incluir la lectura del contexto, la lectura del mundo...

La lectura y la escritura de la palabra implican una relectura más crítica del mundo como camino para reescribir la palabra y para transformar el mundo”

Paulo Freire
(Pedagogía de la Esperanza, 1992)



Auswärtiges Amt

ifa

Número
35

PACTEMOS

Año 12. Septiembre de 2009. Antioquia, Colombia. ISSN 2145-2512

www.conciudadania.org



Para leer
nuestras realidades



ConCiudadanía

PACTEMOS

Año 12. Número 35. Septiembre de 2009
ISSN 2145-2512

Una publicación de:



¡PARA QUE LOS DERECHOS SEAN HECHOS!

DIRECTOR EJECUTIVO:

Ramón Moncada Cardona

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Amparo Saldarriaga Klinkert
Luis Norberto Ríos Navarro
Jaime Humberto Díaz Ahumada
Raúl Antonio Arango Piedrahita
Nubia Stella Garcés Picón
Alba Lucía Gómez Zuluaga
Gloria Eugenia Ríos Madrid

COMITÉ EDITORIAL:

Víctor Daniel Vélez Vélez
[Coordinación Editorial y Fotografías]
Nelson Enrique Restrepo Ramírez
Gloria Amparo Alzate Castaño
Javier Benítez Sánchez

DISEÑO GRÁFICO:

M. Marcela Madrid Velásquez

IMPRESIÓN:

Virtual Publicidad
virtualpublic@gmail.com

Publicado con el apoyo de:

Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania y el Programa ZIVIK del Instituto de Relaciones Exteriores del Gobierno Alemán (IFA).

El contenido de este impreso no refleja necesariamente el pensamiento de las entidades cooperantes.

Se autoriza su reproducción total o parcial, citando la fuente.

Carrera 49 No. 60-50
Medellín (Antioquia) – Colombia
Teléfono: [57.4] 284 95 46
Fax: [57.4] 254 88 00
Sitio web: www.conciudadania.org
Correo electrónico:
comunicaciones@conciudadania.org

Contenido

Editorial

La lectura del mundo

Ramón Moncada Cardona
Director ejecutivo de Conciudadanía

1

Recomendaciones para leer nuestras realidades

2

Aportes para la lectura de las realidades subregionales (1)

Oriente Antioqueño

Benjamín Cardona Arango
Director Territorial de Conciudadanía

4

Aportes para la lectura de las realidades subregionales (2)

Occidente Antioqueño

Gloria Amparo Alzate Castaño
Directora Territorial de Conciudadanía

6

Aportes para la lectura de las realidades subregionales (3)

Suroeste Antioqueño

Gloria Amparo Alzate Castaño
Directora Territorial de Conciudadanía

8

¿Qué y Cómo leer nuestras realidades?

10

Leer el territorio como vecindario

Nelson Enrique Restrepo Ramírez
Asistente de Dirección de Conciudadanía

12

Panorama de la democracia local en 11 Municipios de Antioquia

María Johana Cadavid Mesa
Asistente de Investigación de Conciudadanía

14

Realidad local y participación ciudadana

Una mirada al proceso participativo de El Peñol

Gloria Eugenia Ríos Madrid
Asesora Municipal de Conciudadanía

16

Una lectura sobre el acuerdo de paz en Antioquia

Gisela Andrea Aguirre García
Investigadora Social de Conciudadanía

18

“Nadie me ha devuelto la niñez que me robaron”

A propósito del estudio sobre violencias sexuales contra mujeres, niñas y niños en el Oriente Antioqueño

Beatriz Montoya Montoya
Directora Temática de Conciudadanía

20

* Foto Portada:
Conmemoración de los 10 años de toma guerrillera a Nariño, Antioquia



Taller con Dinamizadores locales de los Planes de Vida para la Reconciliación en el Oriente Antioqueño (zona Bosques)

La Lectura del Mundo

El tema de esta publicación institucional de Conciudadanía nos conecta vigorosamente con el concepto desarrollado por el pedagogo brasileño Paulo Freire, quien en varias de sus publicaciones hizo énfasis sobre la lectura del mundo como antecedente y como resultado de la lectura de la palabra; es decir, de la lectura del texto.

Inicialmente el concepto estuvo relacionado con los procesos de alfabetización para decir que el propósito no era la lectura y la escritura de la palabra, sino la lectura del mundo; el propósito no era el texto sino el contexto: para interrogarlo, para comprenderlo y para transformarlo. Después, traspasó el campo específico de la alfabetización para expresarse como propósito profundo de la educación en general; porque leer el mundo está en una estrecha relación con la ética de nuestra propia responsabilidad

histórica y social; ética con el lugar que habitamos, comprendiendo, claro está, que habitar un presente es vivir con él los trayectos de memoria y el acumulado de culturas y sociedades y que, al mismo tiempo, habitar un presente es responsabilizarse también con el futuro de sociedades y culturas. La lectura del mundo nos permite entender la dinámica de su pasado, presente y futuro.

¿Leer el mundo para qué? Esta pregunta nos dirige hacia el sentido, hacia la finalidad y los propósitos. Si bien Freire resaltaba y valoraba la importancia de saber y conocer, su preocupación mayor la ponía justamente en el sentido, en la finalidad. Leer el mundo para que nos duela; es decir, para que nada de lo humano (y lo natural) nos sea indiferente; para ser sensibles, para comprenderlo, para interrogarlo, para transformarlo. Porque para Freire “el mundo no es; el mundo está siendo...”.

No hay una sola lectura del mundo, de la misma forma que no hay una sola realidad, porque cada quien tiene su propia mirada de acuerdo con su experiencia, conocimiento y valoración. Por eso se produce lo que Freire describió como el diálogo de saberes, o sea, el encuentro e intercambio de puntos de vista que cada quien tiene. A veces existen algunas personas que quieren imponer a otros su mirada de la realidad; también existen personas que no se preguntan por las suyas sino que aceptan sin reflexión crítica las que otros exponen. Se trata entonces, como lo decía el maestro Freire, de compartir nuestras lecturas del mundo como análisis de realidades percibidas, experimentadas o reflexionadas (entendiendo que para leer el mundo se requiere combinar la revisión del contexto y del texto). No podemos hacer este ejercicio solamente desde nuestra relación y experiencia directa y subjetiva con el territorio en que vivimos; debemos complementarlo con el texto, con el conocimiento acumulado que se produce sobre nuestro mundo; es decir, el contexto que habitamos, leemos y transformamos.

Ramón Moncada Cardona
Director ejecutivo de Conciudadanía
directorejecutivo@conciudadania.org

Recomendaciones para leer nuestras realidades

En este número de Pactemos, utilizamos el concepto de *lectura de la realidad* que hace parte del proceso de formulación participativa, estratégica y prospectiva de los *Planes de Vida para la Reconciliación*. Debe saberse que sobre este concepto hay discusiones entre estudiosos de las ciencias sociales; sin embargo, nos parece importante adoptarlo para este tipo de procesos sociales, por lo que sugerimos algunas recomendaciones:



Realidad y realidades

Lo que llamamos lectura de la realidad, que también puede llamarse análisis del contexto, debe entenderse como un campo de diferentes miradas posibles. No existe de por sí una realidad sino una lectura que hacemos de ella. Cada quién la ve desde su propia experiencia, conocimiento, formación profesional e intencionalidad. Por eso es importante saber que no hay una sola lectura de la realidad sino múltiples lecturas de ella; no hay tampoco una sola realidad sino múltiples realidades.



Presente, pasado y futuro de la realidad

Corremos el riesgo de llamar solamente realidad a lo que vemos en el presente, a lo que se nos manifiesta ante los sentidos en los días en que hacemos la lectura. Con frecuencia describimos los hechos y los efectos en el presente, pero se nos olvida que los hechos y los efectos de hoy tienen un pasado, tienen unas causas o por lo menos una necesaria explicación desde lo acontecido. Así mismo, los hechos presentes tendrán manifestaciones y consecuencias en el futuro; también es necesario reconocer que la realidad que vemos ahora no siempre fue así, es posible que haya sido diferente antes o que lo sea después; por lo tanto, la realidad de hoy tampoco será necesariamente la del mañana, porque pueden darse cambios y transformaciones que la hagan mutar.

Múltiples fuentes para leer la realidad

Es muy importante contar con la lectura de la realidad que hacen los intelectuales y los técnicos, pero también podemos contar con muchas otras fuentes de información; los diagnósticos son un insumo, pero no el pilar fundamental del proceso. Por esta razón, es necesario preguntarnos por todas las posibilidades que tenemos para leer los contextos y las realidades. Hay investigaciones y estudios, documentos con análisis técnicos especializados, artículos, entrevistas, resultados de encuestas y evaluaciones, planes de desarrollo; material fotográfico, audiovisual, artístico y literario (libros, documentos, videos, etc.). Para la lectura de la realidad nos podemos basar también en resultados de grupos de discusión, testimonios, entrevistas, encuestas, diagnósticos participativos. Es importante darnos cuenta de las diferentes miradas sobre el territorio que tienen instituciones públicas, privadas y organizaciones sociales; porque no siempre hay coincidencia. Se trata, entonces, de correlacionar los sueños con los referentes de planificación con que cuenta la localidad, para identificar complementariedades, divergencias, aclaraciones y especificidades del territorio y sus realidades; es algo así como un polo a tierra que permite que los sueños aterricen para continuar su construcción.



Resaltar y aprovechar el acumulado social

La lectura de la realidad no es solamente un asunto de expertos. Como lo sugerimos antes, ningún proceso social parte de cero, todo presente se conecta con un pasado, con una memoria; por esta razón, cuando desarrollamos un proceso social de cualquier naturaleza, debemos preguntarnos siempre: ¿qué se ha hecho y qué se ha dicho antes sobre esto? Necesitamos aprovechar los diferentes productos, materiales y fuentes de información que nos ayuden a leer la realidad, para no asumir que no existen otros ejercicios de análisis de los contextos territoriales o que lo que se ha hecho o dicho antes de nosotros no tiene importancia. Resaltar y aprovechar el acumulado social que tenemos nos hace mucho más fuertes y nos conecta con una visión dinámica de la realidad y de nuestra relación con ella.



Leer la realidad para comprenderla y transformarla

Algunos investigadores e intelectuales hacen lecturas de la realidad para comprenderla, interpretarla y explicarla; eso está bien para determinados propósitos académicos. Sin embargo, en procesos sociales, el sentido de este ejercicio es para su comprensión, análisis crítico y para incidir en su sostenibilidad cuando sea una realidad favorable o en su transformación cuando sea desfavorable. El propósito de los *Planes de Vida para la Reconciliación* es producir un cambio positivo en lo que venimos haciendo, hacernos responsables de planear el futuro y, al mismo tiempo, empezar desde el presente a producir efectos que nos lleven al logro de nuestros sueños colectivos. Transformar una realidad social tiene muchos factores que debemos tener en cuenta; por lo general es resultado de un encadenamiento de pequeñas transformaciones, por lo que no debemos enfocarnos solamente en grandes cambios, sino en todo lo que hace posible una nueva realidad.



Lo individual y lo colectivo para leer y transformar la realidad

Al leer la realidad es importante conversar para compartir las diferentes lecturas que se hacen o para discutir sobre las fuentes documentales, los materiales y productos que hemos encontrado y seleccionado. Esta es una forma de democratizar la información y el conocimiento y de fortalecer la discusión colectiva. Al aprovechar la lectura de la realidad para conversar, estamos fortaleciendo nuestra capacidad de trabajo en grupo, así como los lazos sociales e interinstitucionales. Para transformar la realidad se requiere de disposiciones, compromisos y acciones individuales, pero también de la cooperación, la solidaridad y la fuerza colectiva; porque solamente con la complementariedad de muchas actitudes, comportamientos y fuerzas individuales, logramos hacer sostenible una realidad favorable o cambiar una desfavorable.



Aportes para la lectura de las realidades subregionales (1)

Benjamín Cardona Arango
 Director Territorial de Conciudadanía
benjamincardona@conciudadania.org

1. El conflicto armado

Riqueza hidroenergética, posibilidades de control de la vía Bogotá-Medellín-Urabá, zona boscosa de repliegue militar y población en resistencia contra un modelo de desarrollo excluyente, fueron algunas de las razones de la guerrilla para considerar el Oriente como un territorio estratégico a disputar. Por similares razones, empresarios, políticos y el Estado movilizaron fuerzas legales e ilegales para contrarrestarla.

El resultado de esta confrontación sangrienta fue una crisis humanitaria de dimensiones escalofriantes que se mide en miles de desplazados y desarraigados (24.694 sólo entre 2005 y 2008), fosas comunes (2.539 tumbas de NN en los cementerios), 601 desaparecidos en los últimos 10 años, 676 víctimas de minas antipersonal entre 2002 y 2008. Estos datos se refieren, en su mayoría, a períodos del actual gobierno y no reflejan el momento más agudo de la confrontación por los años 1998 y 2002. Por supuesto, no dan cuenta del dolor y las condiciones de pobreza de las familias sobrevivientes; tampoco del número de fincas hoy abandonadas ni del incremento de los cultivos de coca.



La crudeza de la confrontación ha disminuido. *“Se reporta una indiscutible disminución en los índices de violación de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario, respecto a las cifras alcanzadas a comienzos de esta década; sin embargo, permanecen prácticas criminales contra la población civil y el acceso a las medidas de justicia es aún muy incipiente”*, afirma el último Informe sobre la Situación de Derechos Humanos en el Oriente Antioqueño referido al año 2008. Y agrega: *“Si bien es cierto que para el año 2008 en la región del Oriente existía un ambiente de tranquilidad en cuanto a los resultados satisfactorios por parte de la fuerza pública contra los grupos armados insurgentes que tenían fuerte presencia en la región, no podemos predicar por ello que allí se superó satisfactoriamente el conflicto armado y que las fuerzas del Estado tienen el control total del territorio”*.

2. Modelo de desarrollo y pobreza

La confrontación armada en el Oriente se dio en un contexto de resistencia cívica frente al desarraigo generado por un modelo de desarrollo exógeno de megaproyectos que convierten a la subregión en la segunda más rica de Antioquia después del Valle de Aburrá, pero donde se encuentran algunos de los municipios más pobres del Departamento (Argelia, San Francisco). Hoy se habla de dos Orientes: uno *Lejano*, cuyos índices de pobreza duplican a los del llamado Oriente *Cercano* y en el caso de la miseria los triplican.

Entre los problemas que ha generado y genera este modelo de desarrollo vigente en la región *“tenemos hoy la degradación socioambiental, una naturaleza explotada en forma incontrolada, con pérdida de biodiversidad, pérdida masiva de nuestros bosques (20.000 hectáreas por año durante los últimos 5 años), erosión de los suelos, contaminación de los cuerpos del agua y del aire, expansión urbana a costa de áreas de*

producción de alimentos y su consecuente ocupación de áreas naturales frágiles y no aptas, una gran inequidad entre las subregiones, la destrucción del patrimonio de los pueblos y desigual distribución de los costos ecológicos del crecimiento”.

De acuerdo al documento en estudio *“Pacto para escuchar todas las voces. Hacia un modelo de desarrollo incluyente y sustentable para el Oriente Antioqueño”*, son expresiones hoy de este modelo:

La construcción de megaproyectos de infraestructura como el Túnel de Oriente, que favorece de momento a un reducido grupo, mientras los municipios del llamado Oriente ‘Lejano’ carecen de adecuadas condiciones de conectividad; la declaratoria del Oriente como distrito minero y el inicio subrepticio de exploraciones; la concesión a solicitantes privados de licencias para la construcción y operación de microcentrales hidroeléctricas en la región, utilizando el patrimonio hídrico y paisajístico de las cascadas y caídas de agua; el cobro tarifario, sin conmisericordia ni excepción, de los servicios públicos y en especial el de la energía a costos de “plaza” y no de producción para quienes proveen todos los insumos y materias primas (el territorio y sus comunidades); la no concertación participativa de un gran acuerdo región entre empresas hidroenergéticas (EPM, ISAGEN e ISA) y CORNARE, para una reinversión de excedentes que permita identificar y planear actuaciones e inversiones que satisfagan aspiraciones y necesidades de las comunidades del Oriente de tal manera que puedan permanecer y prosperar con felicidad en sus territorios.

3. Garantías de NO REPETICIÓN de la violencia armada

Estos son elementos de contexto con los cuales lidiarán las comunidades en sus *Planes de Vida para la Reconciliación*. Y el reto es construir condiciones que garanticen la no repetición de la violencia armada. Por eso son **planes para la reconciliación**. Deben proponerse garantías de los derechos de las víctimas; procesos adecuados de reintegración de excombatientes; relegitimación del

Estado como garante de los derechos humanos; crear una cultura de paz y transformación no violenta de los conflictos. En otras palabras: cimentar relaciones de reciprocidad democrática y confianza cívica para restablecer la cordialidad.

Y para ello el Oriente tiene también valiosas potencialidades: El Laboratorio de Paz nos deja un Plan Estratégico (PLANE0) que servirá de norte en la *“construcción colectiva del territorio con visión compartida de futuro”*; y una tupida RED de organizaciones e instituciones sociales haciendo un esfuerzo enorme de articulación para convertirse en sujeto de su propio desarrollo. La confrontación armada deterioró pero no logró romper totalmente el tejido social que

muestra una capacidad admirable de resiliencia y una voluntad decidida que se expresa en las organizaciones de víctimas, en los procesos de memoria y en las múltiples iniciativas locales que han activado las mejores energías en proyectos y redes productivas, sobre todo en el campo.

Los *Planes de Vida para la Reconciliación* contribuirán al logro de la visión del Oriente: *“Una provincia autónoma, con alto desarrollo humano, conciliadora, incluyente, democrática y apropiada colectivamente de sus recursos”*.

Y para ello es necesario recordar y atender el llamado del inoludado Gobernador Guillermo Gaviria Correa: *“Entre todos y todas vamos a definir las acciones concretas que nos permitan vislumbrar un horizonte de equidad y justicia social para que la vida digna sea posible en igualdad de condiciones, sin excluir a nadie, en la totalidad de nuestro territorio”*.

Aportes para la lectura de las realidades subregionales (2)

Gloria Amparo Alzate Castaño
Directora Territorial de Conciudadanía
gloriaalzate@conciudadania.org

La subregión del Occidente se localiza sobre las cordilleras Central y Occidental. Su extensión se estima en 7.291Km², lo que representa el 11.6% del total del territorio antioqueño; pertenecen a ella 19 municipios agrupados tradicionalmente en dos zonas: Riosucio y Cauca Medio. La primera está conformada por Abriaquí, Cañasgordas, Dabeiba, Frontino, Giraldo, Peque y Uramita; a la segunda pertenecen Anzá, Armenia, Buriticá, Caicedo, Ebéjico, Heliconia, Liborina, Olaya, Sabanalarga, San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia y Sopetrán. Todos cuentan con una gran diversidad en aspectos sociales, económicos, culturales y naturales.

En el período de 1973 a 1985, la población en el Occidente aumentó paulatinamente por cuenta de los Municipios que conforman el anillo turístico (San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia y Sopetrán), ya que estos atrajeron población de las localidades vecinas, la cual venía en busca de opciones de empleo en los sectores de servicio, comercio y turismo. Según los datos del DANE (Departamento Administrativo de Planeación), al 2007 la población estimada de la subregión era de 200.513 habitantes, siendo el 51.6% hombres y el 48.4% mujeres. Del total de la población el 33.1% corresponde a personas asentadas en las cabeceras municipales y el 66.9% en el resto del territorio.

Estos porcentajes son significativos en la perspectiva de la planificación del territorio en forma diferencial. Otros datos relevantes para el desarrollo de los programas sociales y de generación de ingresos tienen que ver con la población en niveles 1 y 2 del SISBÉN (Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para Programas Sociales), que corresponde al 87.2% del total y el 71% que están vinculados al régimen subsidiado de salud, datos que muestran la alta dependencia que por parte de la población se tiene de los programas estatales.

Algunas Potencialidades

La subregión cuenta con zonas en todos los pisos térmicos (cálido, medio, frío y páramo), con alturas en las cabeceras municipales que van desde 450 hasta 1.925m sobre el nivel del mar y temperaturas entre 17 y 27°C.

Uno de los atributos que le dan a la subregión una gran importancia es la diversidad de reservas y bellezas naturales con las que cuenta, como el Parque Ecológico Salados de Córdoba, el Cerro del Padre Amaya, los Bosques Alto Andinos del Noroccidente Medio, la Zona ribereña del río Cauca, el Parque Nacional Natural Paramillo, el Parque Nacional Natural las Orquídeas y la Reserva Forestal Protectora de Carauta.

También están las ventajas competitivas con muchos productos agrícolas como las hortalizas, el café, frijol, cacao, plátano y frutales. La producción departamental de maracuyá, el tamarindo y el mamoncillo, por ejemplo, proviene de la zona; la chirimoya sólo se reporta en Santa Fe; la papaya y el tomate chonto en Dabeiba; la caña en Frontino; el frijol en Dabeiba, Olaya, Peque, Uramita y Armenia. Uramita tiene potencialidades también con el plátano; Frontino y Dabeiba con el lulo; Giraldo, Buriticá, Dabeiba, y San Jerónimo con la cebolla junca; Abriaquí y Giraldo son productores de granadilla; Cañasgordas y Ebéjico de café; Sopetrán, de frutales; Liborina es de los pocos productores de banano en el Departamento; Dabeiba se resalta con la ahuyama y Cañasgordas con el murrapo.

Las actividades económicas más importantes de la subregión, en su orden, son: la agricultura, la cual no ha sido lo suficientemente aprovechada; la ganadería extensiva con pastos naturales; y el comercio y los servicios, donde el 35% de las personas empleadas corresponde a la actividad turística.



En cuanto a infraestructura, el Occidente tiene interconexión vial con Medellín y el sur de Antioquia y con los departamentos de Caldas y Valle; la vía al mar se ha consolidado como principal eje cultural sobre los diferentes municipios del Occidente y Urabá antioqueños.

Existe un alto potencial de depósitos minerales, los cuales deben ser evaluados mediante programas de exploración (pequeñas empresas de oro y plata; Distrito Minero del Centro con oro y plata asociados; Distrito Minero de Mandé que ha explotado oro y platino; el Distrito Minero de Dabeiba con metálicos como cobre, manganeso, oro, plata y platino; el Distrito Minero del Cauca con la explotación de filones auríferos).

Santa Fe de Antioquia se perfila como centro turístico con la conservación de su imagen histórica y el aprovechamiento de sus recursos naturales (hídricos, climáticos y paisajísticos), además de ser

la *puerta* que comunica a la subregión de Occidente y el Área Metropolitana.

Según un estudio de Pastoral Social (2001), en el Occidente Antioqueño no se puede hablar de tradición generacional de organización pero existen algunos grupos organizados, generalmente impulsados por instituciones del Estado, como las juntas de acción comunal, las asociaciones de padres de familia y los grupos ecológicos; en algunos municipios hay procesos constituyentes y espacios de promoción de la reconciliación y de los derechos de las víctimas que hacen incidencia para sus propios intereses.

Cuenta la subregión con la presencia de instituciones educativas del nivel superior y técnico como la Universidad de Antioquia, el SENA y otras en la modalidad semipresencial.

Retos

- Revisar los precarios sistemas de producción agrícola, los cuales mantienen prácticas culturales tradicionales que no permiten hacer un uso racional de las ventajas comparativas con las que cuenta la subregión.
- Mitigar los impactos y desequilibrios en el medio natural, como la deforestación que está relacionada fundamentalmente con la ampliación de la frontera para prácticas agrícolas y ganaderas.
- Desarrollar procesos de producción, transformación de los productos y formación para el empleo calificado con el fin de disminuir los altos índices de desempleo y subempleo. Para esto se hace necesario el apoyo a los sectores de servicios, comercio y el fomento de nuevas empresas, en especial del sector industrial, para elevar el nivel de vida de su gente.
- Regulación y planificación del potencial turístico para lograr un crecimiento ordenado y deseable consecuente con sus posibilidades y sus fortalezas a partir de un Plan de Desarrollo turístico regional que oriente el turismo tradicional y fomente el ecoturismo.
- Minimizar los costos sociales y ambientales de los megaproyectos como la Hidro-Ituango, la troncal del Cauca, el proyecto hidroeléctrico de la Herradura, así como las grandes intervenciones de infraestructura previstas para consolidar la plataforma competitiva de la Región de Occidente en su integración con la Región Metropolitana, con otros proyectos como el Puerto de Urabá, Vía Cartagena-Turbo, Doble Calzada Chigorodó-Turbo, Troncal de Acceso al Puerto de Urabá y la conexión con Puerto Valdivia, entre otros. Estos proyectos pueden incrementar la localización industrial y comercial en la zona si se hace un esfuerzo sostenido de mejoras en saneamiento básico, infraestructura y reglamentación de los Esquemas de Ordenamiento Territorial.
- Potenciar procesos organizativos y generar dinámicas de identidad y articulación regional con el fin de pensar colectivamente el territorio y sus procesos de planeación del desarrollo incluyente con equidad territorial, social, económica, cultural y política para corregir desequilibrios interterritoriales y poblacionales, entre los cuales deben estar claramente incluidas las comunidades indígenas; en el Occidente departamental su población aproximada es de cuatro mil personas.
- Vinculación a los procesos económicos, sociales y comunitarios de víctimas sobrevivientes y excombatientes para avanzar en el proceso de reintegración y reconciliación como un asunto que compete a toda la sociedad.

Aportes para la lectura de las realidades subregionales (3)

Gloria Amparo Alzate Castaño
Directora Territorial de Conciudadanía
gloriaalzate@conciudadania.org

La subregión del Suroeste Antioqueño se encuentra localizada entre las vertientes de las cordilleras central y occidental que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan. Distribuidos en cuatro zonas, hacen parte de ella 23 municipios. En la zona del Sinifaná están Amagá, Angelópolis, Fredonia, Venecia, Titiribí; en la del Penderisco, Betulia, Concordia, Salgar, Urrao; en la zona de San Juan, Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Hispania, Jardín; y en la de Cartama, Jericó, Pueblo Rico, Tarso, Montebello, La Pintada, Santa Bárbara, Támesis, Valparaíso y Caramanta.

Su extensión es de 6.513Km². Cuenta con una población de 374.520 habitantes (50.88% son hombres y 49.12% mujeres). Del total de la población, el 54.25% está ubicada en la zona rural y el 45.75 en la cabecera municipal.

El 76.86% del total de la población se encuentran en nivel 1 y 2 del SISBEN y el 77.5% tienen cobertura de salud, de la cual sólo el 20.3% accede a la salud por el régimen contributivo.

Potencialidades para el desarrollo de la subregión

El Suroeste Antioqueño cuenta con cuatro cuencas que le confieren características físicas, bióticas y antrópicas diferenciadas: la cuenca del río Cauca; la del río San Juan; la Carbonífera de la Sinifaná y la del río Atrato de la que hace parte, básicamente, el municipio de Urrao.

El Atrato, el San Juan y el Cauca la dotan de un potencial hídrico importante, aunque muy afectado por la producción agrícola y minera. Además, cuenta con el páramo de Frontino, en Urrao, a 4.080m sobre el nivel del mar. Presenta una gran variedad de suelos clasificados en cuatro zonas según la actividad económica: en primer lugar la zona cafetera, le sigue la ganadera, luego la carbonífera y, por último, la de economía diversificada.

La producción agrícola más importante es el café con un área cultivada en la subregión de 64.567 hectáreas, según las Estadísticas por Consenso de la Secretaría de Agricultura de Antioquia para el 2000; luego están el

plátano y la caña panelera; también los frutales, cultivos de hortalizas, yuca, papa y maíz. Para la comercialización de sus productos cuenta con empresas de economía solidaria fuertes.

En parques naturales nacionales, reserva natural y reserva forestal protectora, la región tiene aproximadamente 32.000 hectáreas con gran riqueza ambiental y biológica, que permiten además el desarrollo de actividades de ecoturismo. Además del Parque Natural Las Orquídeas en el Municipio de Urrao, en la subregión se encuentran también los Farallones del Citará, un área de reserva con una extensión de 17.309 hectáreas ubicada por encima de los 2.400m sobre el nivel del mar en los municipios de Andes, Ciudad Bolívar y Betania.

La articulación vial con Medellín es muy importante, con mayores posibilidades de conexión vial con el Área Metropolitana del Valle del Aburrá que a nivel intrarregional.

El suroeste cuenta con instituciones que prestan el servicio de educación superior, bien sea en forma presencial o por convenios; algunas de ellas son la Universidad de Antioquia y la Pontificia Bolivariana, la Escuela Superior de Administración Pública, el Tecnológico de Antioquia y la Fundación Universitaria Luis Amigó. Cuenta además con dos ciudadelas educativas (centros de encuentro cultural para la región) ubicadas en la cuenca del San Juan y en la del Penderisco.

Existe una gran riqueza patrimonial: 29 bienes han sido declarados de interés cultural a nivel nacional. Igualmente tiene centros urbanos representativos, museos y 6 municipios con inventario arqueológico.

Además existe, dentro de su patrimonio cultural, un grupo importante de asentamientos indígenas de Emberá-Chamí: La Mirla en el municipio de Támesis, el Resguardo Marcelino Tascón (predio La María) en Valparaíso, Vereda Lourdes (predio La Marina, sin territorio) en Pueblorrico, el Resguardo Cristianía en Jardín, el Resguardo La Sucia (en trámite) en Ciudad Bolívar, y Valle de Perdidas, Cruces/Andabú y Playón en Urrao.

Fuente:
Anuario Estadístico de Antioquia 2007, Gobernación de Antioquia
Subregiones de Antioquia hacia el año 2020 -Corantioquia



Su institucionalidad pública es amplia, fuerte y legítima. La Federación Nacional de Cafeteros y los comités de cafeteros que integran a todos los productores interesados en mejorar las condiciones de producción y comercio y elevar la calidad de vida de los campesinos/as, junto al Encuentro de Dirigentes del Suroeste Antioqueño, se presentan como elementos de una unificación regional que trasciende los límites municipales. También existe una organización subregional de mujeres.

Aunque con dificultades, en la subregión se han desarrollado procesos de participación ciudadana como las asambleas constituyentes o comunitarias que permiten la concertación entre sociedad civil y Estado local para la gestión del desarrollo municipal. También se ha venido gestando, lentamente, un espacio de encuentro de sobrevivientes del conflicto armado denominado Mesa Subregional de Víctimas, proceso en el cual las Promotoras de Vida y Salud Mental (PROVISAME) han tenido mucha incidencia.

Retos para sus ciudadanos/as

- Conocimiento y apropiación por parte de ciudadanos/as de los recursos naturales con los que cuenta la subregión; es una prioridad urgente para que estos bienes públicos no sean apropiados por intereses particulares que luego excluyan a la población de sus beneficios.
- Superación de los altos niveles de pobreza que tiene la subregión. Actividades como la ganadería significan grandes latifundios y concentración de la tierra en pocas manos, negando la posibilidad a pequeños campesinos de acceso a la tierra para sus cultivos. Igualmente los procesos de explotación minera no garantizan condiciones dignas de vida para la población, esto sin contar con los problemas sociales asociados a esta actividad como la drogadicción y el alcoholismo. Se hace necesaria la diversificación de las actividades productivas para la generación de fuentes de ingresos en las regiones cafeteras en el mediano y largo plazo.
- La actividad agrícola, ganadera y minera genera problemas ambientales que es fundamental atender para que su impacto se minimice, pues ponen en riesgo las riquezas hídricas, forestales y ambientales con las que cuenta la subregión.
- Articulación e identidad subregional que posibilite el análisis y tratamiento adecuados a problemas supramunicipales fundamentales y a los posibles impactos negativos de los macroproyectos que favorezcan la concertación de los diferentes sectores y actores institucionales, con el fin de lograr un compromiso social en la región.
- Asumir como prioridad una educación de calidad y pertinencia para las demandas de la población y los procesos económicos que allí se desarrollan.
- Articulación de los centros urbanos, ya que éstos se comportan como núcleos que no complementan funciones. Las limitaciones en la red vial son la principal carencia en la integración de la región con el resto del territorio.
- Atención diferenciada a la población indígena para su inclusión. Al igual que visibilización y atención a las víctimas del conflicto armado.

¿Qué

leer de nuestras realidades?

Los Planes de Vida para la Reconciliación proponen una mirada integral en cinco dimensiones del desarrollo que se quiere generar para superar los modelos excluyentes afincados en el crecimiento económico que tantos desequilibrios produce.

Se trata de hacer una lectura de la realidad con una visión positiva del presente, que no se detenga tanto en debilidades y amenazas, sino que enfatice las FORTALEZAS y OPORTUNIDADES, así como las DINÁMICAS del territorio y los APRENDIZAJES que hemos adquirido.

La lectura de la realidad, entonces, se hace sobre POTENCIALIDADES y RETOS, mirando las dimensiones de ese desarrollo prospectivo y sostenible que se propone a partir de los Planes de Vida.



1

EN LO CULTURAL

¿Quiénes somos?

¿Cómo nos relacionamos los unos/as con los otros/as?
Principios éticos que se observan en la vida local; características de nuestra identidad comunitaria; expresiones creativas y recreativas.

2

EN LO SOCIAL

¿Cómo estamos en cuanto a garantía de derechos?

Situación de nuestros derechos a salud, educación, vivienda, servicios públicos, conectividad, empleo, deporte, infraestructura, medios de comunicación.

3

EN LO AMBIENTAL

¿Qué recursos tenemos?

Oferta ambiental de nuestro territorio y su conservación: agua, aire, fauna, flora, suelo. Ecosistemas, biodiversidad. Relaciones personales y comunitarias con el territorio donde y del que vivimos.

4

EN LO ECONÓMICO

¿Cómo aprovechamos los recursos?

Procesos de producción, recolección, transformación y comercialización de los recursos con los que cuenta el territorio en la zona urbana y rural. Producción de alimentos, agricultura para la seguridad alimentaria y agroindustria, aprovechamiento de los recursos naturales, servicios ambientales, conservación y utilización del agua, recursos mineros, actividades pecuarias y pesqueras, paisaje y turismo ecológico. Propiedad de la tierra.

5

EN LO POLÍTICO

¿Cómo estamos organizados?

Organización social, comunitaria y política. Forma de gobierno y partidos políticos. Tejido social, espacios y mecanismos de participación ciudadana, ordenamiento del territorio, transformación de conflictos.

¿Cómo

leer nuestras realidades?

Una primera fase de nuestros Planes de Vida para la Reconciliación fue la construcción de nuestro sueño de futuro (la visión prospectiva en clave de sostenibilidad). Ahora, el siguiente paso es volver a poner los pies sobre la tierra, observar, buscar información y analizar la realidad en la que vivimos.

No comenzamos con una lectura diagnóstica de la realidad para no generar desánimo en los grupos participantes y receptores del proceso, pues las condiciones actuales son problemáticas y conflictivas y las posibles soluciones para salir de ahí presentan dificultades de abordaje. Por eso la propuesta es empezar por las potencialidades que nos muestren qué está ocurriendo en los territorios y qué estamos haciendo hoy que nos lleve a plasmar nuestro sueño. La fuente de esta información son las comunidades, que luego se complementa con la revisión de la información técnica (diagnósticos y proyectos que afectan positiva o negativamente la realidad); con estos dos insumos, por último, definimos los retos.

Lectura 1: POTENCIALIDADES

¿Qué tenemos?, ¿con qué contamos? y ¿qué estamos haciendo?, son preguntas que tienen relación con la identificación de fortalezas y oportunidades para avanzar hacia las situaciones de sostenibilidad que soñamos.

Las respuestas deben obtenerse de las propias comunidades y para su redacción se sugiere empezar con expresiones como “tenemos”, “contamos con”, “hacemos”.

Lectura 2: REVISIÓN DE INFORMACIÓN TÉCNICA

Se trata de identificar las fuentes (bibliográficas e institucionales) en donde se pueda indagar por la información del contexto, teniendo como referente las situaciones de sostenibilidad, para ver las condiciones de la localidad con relación al sueño por lograr, describiendo claramente los aspectos positivos ya existentes y los procesos en marcha.

En este momento es clave buscar la información recogida por los técnicos y las propuestas ya generadas en las instancias territoriales departamental, regional y municipal (Planes de Desarrollo, Esquemas de Ordenamiento Territorial, entre otros) y los estudios locales que Conciudadanía viene realizando.

Lectura 3: RETOS

Se trata de convertir en RETOS aquello que, en el trabajo con la comunidad o en la consulta de los documentos, identificamos como problema, debilidad o amenaza. Aquí las preguntas pertinentes son: ¿Qué debemos superar?, ¿qué debemos contrarrestar? y ¿qué debemos mejorar?

Para su redacción se sugiere empezar con verbos como: atender, hacer, organizar, implementar, diversificar.

El reto en la lectura de la realidad consiste en enunciar qué problemas hay que resolver. Las estrategias nos van a decir el cómo, el camino; y serán la tarea para la tercera fase, que esperamos se desarrolle con el mismo entusiasmo con el que hemos venido trabajando hasta hoy.

En nuestro municipio...

¿Cuáles son las potencialidades?
¿En qué instituciones o en cuáles proyectos se puede conseguir información de contexto?
¿Y cuáles son los retos que se nos plantean como comunidad para construir el futuro soñado?

Estas son las preguntas que les proponemos pensar y responder para realizar juntos la lectura de nuestras realidades y seguir avanzando en la construcción de los Planes de Vida para la Reconciliación

Leer el Territorio como Vecindario

Nelson Enrique Restrepo Ramírez
Asistente de Dirección de Conciudadanía
nelsonrestrepo@conciudadania.org

Durante la construcción participativa y prospectiva de los *Planes de Vida para la Reconciliación* es necesario detenerse en la lectura de la realidad del territorio municipal y supramunicipal.

Decimos que el territorio es integral porque con y en él los seres vivos se desarrollan. Ese territorio no es difícil de ver o percibir, basta levantar la mirada —ojalá desde una montaña— y ver el paisaje plegado a lo lejos; eso es suficiente para saber que no estamos solos en la tierra.

Lo que presentamos a continuación es una imagen congelada en el año 2006 de 32 municipios en tres subregiones de Antioquia (Occidente, Oriente y Suroeste). Para verla hacemos una agrupación de los municipios de acuerdo a su vecindad y a una serie de datos estadísticos; así nos encontramos con municipios con altas, medianas y bajas potencialidades para la planeación estratégica y prospectiva y para el desarrollo sostenible.

Los municipios con bajas potencialidades para emprender estrategias de desarrollo son los más distantes de la capital antioqueña (a más de 70kms.). Su población no supera los 22.000 habitantes según el último censo oficial, tienen altos porcentajes de pobreza y miseria (Índice de Calidad de Vida 2006 superior a 70%), alta dependencia de las transferencias de la Nación (entre el 53.65% y el 86.1% para el 2006), gestión integral municipal baja (desempeño fiscal vulnerable e integral medio), una vocación económica donde predomina el sector primario concentrado en lo agropecuario, duramente golpeados por el conflicto armado y, por lo tanto, alto número de desplazados y víctimas.

Aquí podríamos ubicar a municipios del Oriente como Granada, San Luis, San Francisco, Cocorná, Argelia, Nariño, Sonsón, Abejorral, Concepción, Alejandría, San Rafael y San Carlos; del Suroeste Támesis, Caramanta, Concordia y Salgar; y de Occidente Buriticá, Liborina y Cañasgordas.

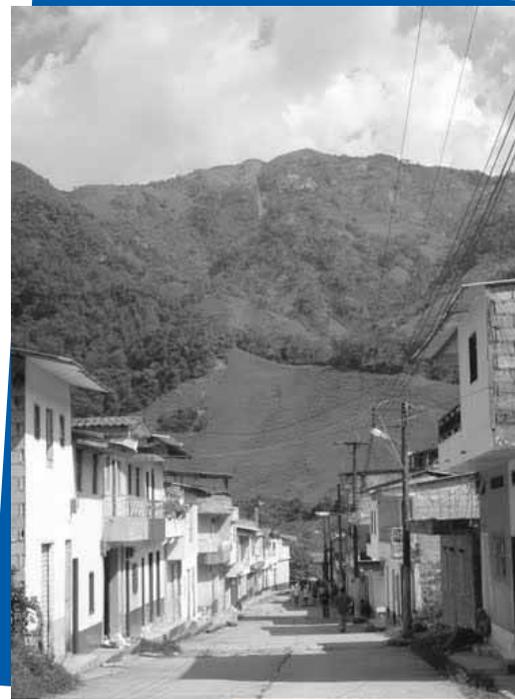
En los de medianas potencialidades para emprender estrategias de desarrollo estas situaciones se presentan de forma moderada; son medianos en población (entre 17.000 y 41.000 habitantes en 2005), a una distancia entre 55 y 77kms de Medellín, tienen menores porcentajes de pobreza (Índice de Calidad de Vida 2006 entre 42.9% y 76.7%), con una mediana dependencia de las transferencias de la Nación (entre el 46.13% y el 57.97% para el 2006), su desempeño de la gestión pública es regular (Índice de desempeño fiscal 2006 satisfactorio e Índice de desempeño integral 2006 entre medio y satisfactorio), su vocación económica es agrícola con mayor nivel de tecnificación y de servicios, no están perdiendo población —o al menos no de manera significativa— y el impacto del conflicto armado es moderado.

Estarían en esta clasificación El Carmen de Viboral, El Santuario, La Unión, El Peñol y Guatapé, del Oriente; Fredonia, Amagá, Titiribí, Jardín, Andes y Salgar, del Suroeste; y Santa Fe de Antioquia, del Occidente.

Y los de altas potencialidades para emprender estrategias de desarrollo son los municipios más cercanos a Medellín (a menos de 50kms.), más poblados (más de 45.000 habitantes en 2005), menos pobres (Índice de Calidad de Vida 2006 inferior a 40%), con una vocación económica diversa, con mayor industria y servicios, con una dependencia de las transferencias de la Nación moderada (entre el 44.69% y el 32.94% para el 2006, a excepción de Rionegro con 14.71%), con un buen desempeño de la gestión municipal (Índices de desempeño fiscal e integral sostenible y satisfactorio), con menor concentración de víctimas de masacres, pero receptores de población desplazada.

Están aquí únicamente municipios del Oriente Antioqueño (La Ceja, El Retiro, Rionegro, Guarne y Marinilla).

Las estadísticas ponen en evidencia situaciones comunes de los territorios y sus habitantes que los hace agrupables



Puerto Venus. Nariño, Antioquia.

para el análisis o lectura en conjunto. Pero hace falta un criterio para el análisis en clave territorial; para ello proponemos traer la idea de Unidades Territoriales Básicas Sostenibles (UTBS), propuesta por el programa Suyusama y que desde Conciudadanía hemos apropiado para la construcción de *Planes de Vida*.

Un municipio pobre generalmente se encuentra rodeado de un vecindario de municipios pobres y en muchos casos los vecinos de sus vecinos también son pobres; este tipo de municipios serían los de limitadas potencialidades para emprender estrategias de desarrollo y pueden configurar una unidad territorial de pobreza. Hay otro tipo de municipio que se puede ubicar en la mitad porque tiene por un lado a vecinos muy pobres, pero por el otro a vecinos casi ricos; este tipo de municipio tiene medianas potencialidades y es posible que se contagie de sus vecinos. Finalmente está el municipio de altas potencialidades para emprender estrategias de desarrollo que se encuentra en un vecindario de condiciones favorables y ventajosas, tanto por lo que él tiene como por lo que tienen sus vecinos.

Está demostrado que un municipio solo y aislado no puede atender sosteniblemente una aspiración de cambio. Por ejemplo, los municipios de potencialidades bajas, por sus condiciones sociales e institucionales, son más dependientes del gobierno central y de los gamonales políticos respecto de sus recursos públicos; dependen mucho de la dinámica económica de la capital o de municipios de altas potencialidades para impactar la economía local o zonal; mientras que la solvencia económica y la capacidad fiscal en éstos últimos les da muchas más posibilidades de definir con autonomía qué quieren hacer. Sin embargo los de bajas o los de altas potencialidades no podrán pensarse solos; la historia reciente ha demostrado que el Oriente cercano es altamente influenciado por las calamidades del Oriente lejano, así como de la expansión de la ciudad región.

Si nos atuviéramos sólo a las estadísticas sería fácil identificar algunos municipios que no cuadran en un tipo, como Sonsón que tenía en 2005 más de 39.000 habitantes y está agrupado en los de bajas potencialidades básicamente porque las demás cifras son semejantes al vecindario, en este caso los de la zona Páramo, donde todos son de bajas potencialidades. Igual podría decirse de El Retiro que en 2005 tenía apenas 17.000 habitantes pero está en los de altas potencialidades porque se le parece en todo a sus vecinos Rionegro y La Ceja. De Jardín que estando a casi 140km de Medellín y se consolida como territorio articulador de sus vecinos. O de Santa Fe de Antioquia y sus vecinos que a razón de la cercanía con Medellín, los megaproyectos como la doble calzada a Urabá, Pescadero Ituango y la autopista marginal del Cauca, se irá consolidando como el primer piso de la ciudad región.

Lo anterior pone en evidencia el poder del vecindario sobre el territorio municipal, la necesidad de pensarse el futuro por fuera de los límites locales y la pertinencia de leer el territorio de manera integral e interconectada.

Esto corrobora la necesidad de que existan planes supramunicipales con visiones de futuro compartidas por los vecinos, con estrategias conjuntas para aprovechar los servicios del territorio, sacar adelante las propuestas y atender los problemas urgentes. Además reta a las asociaciones de municipios en la generación de capacidad para gestionar de forma compartida, solidaria o subsidiaria el desarrollo del vecindario, nos da la razón a quienes planteamos la necesidad de estrategias de desarrollo y competitividad territorial - regional, y a quienes decimos nuevamente que se requiere de un sujeto colectivo que potencie la organización regional en lo social, lo político y lo administrativo para hacerlo posible.

Panorama de la Democracia local en 11 Municipios de Antioquia

María Johana Cadavid Mesa
Asistente de Investigación de Conciudadanía
airam460@gmail.com

Los estudios locales son una modalidad investigativa que se articula a la apuesta de Conciudadanía por fortalecer la democracia local desde múltiples ámbitos. Para su realización hemos definido tres dimensiones de la democracia fundamentales para entender los procesos locales en términos de obstáculos y potencialidades: la participación ciudadana, la participación político-electoral y la gestión pública.

Tales estudios, entonces, pretenden indagar por la forma particular de articulación entre estas dimensiones en los municipios donde actuamos, para lo cual nos acercamos a la realidad de tres del Suroeste (Fredonia, Concordia y Caramanta), dos del Occidente (Cañasgordas y Buriticá) y seis del Oriente (Cocorná, El Retiro, San Carlos, La Unión, El Peñol y San Francisco), donde las tres dimensiones serán entendidas en el marco de un fenómeno que ha atravesado la historia y la reconfiguración de la sociedad colombiana y que toma características diferenciales en los contextos locales/regionales; nos referimos al conflicto armado.

Luego de una construcción de diagnósticos locales acerca de las dimensiones de análisis ya descritas, entramos en una fase de análisis inicial de la información construida hasta el momento, con la cual hemos logrado evidenciar algunos asuntos generales característicos de las regiones de análisis.

Para el caso de la **participación ciudadana** hemos encontrado una interesante tradición organizativa en el Oriente Antioqueño, que se remonta a la década del 70 y la cual se ha dado, sobre todo, en torno a asuntos de interés general como los servicios públicos que hoy, luego de la fase álgida de disputa armada, se reconfigura para hacerle frente al fenómeno del conflicto, por lo que en la actualidad existen múltiples procesos, organizaciones y espacios que en alianza con entidades externas y con la acción de la institucionalidad pública han puesto en marcha procesos que responden a las demandas ciudadanas de manera más pertinente; además debe resaltarse que esta subregión ha logrado consolidar procesos de tipo regional que han fortalecido la construcción colectiva de su visión compartida de futuro y que ha facilitado la búsqueda y hallazgo de propuestas alternativas para el desarrollo local.

El Suroeste, por su parte, históricamente ha presentado hitos de movilización, en especial campesina, en torno a la toma de tierras promovida en el país por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), así como por miembros de la iglesia católica de la corriente de la teología de la liberación; estos procesos desembocaron de manera muy importante en acciones culturales en torno a asuntos públicos, lo cual se perfila como una forma alterna de movilización ciudadana que incluso permanece parcialmente en la actualidad. No debe desconocerse, sin embargo, que esta tradición organizativa se ha visto reconfigurada por fenómenos como el conflicto armado, donde se evidencia una estructura organizativa más dispersa y menos cohesionadora de los intereses ciudadanos, sobre todo en lo referente a los mecanismos y espacios de participación regulados constitucionalmente, los cuales no son funcionales para los municipios analizados en esta subregión y no han sido apropiados por la ciudadanía de base sino que se conservan por la necesidad administrativa de las alcaldías de mantenerlas.

En el Occidente no se ha logrado evidenciar mayor proceso de movilización social a pesar de su fuerte conexión cultural, política y económica con el Urabá, región que sí posee una historia organizativa activa. En este asunto consideramos que debemos profundizar ya que, como se verá en cada uno de los estudios de esta subregión, la conexión económica y política entre el Urabá y el Occidente Antioqueño es crucial, lo que nos hace inferir que en términos de tradición organizativa, también existan otras articulaciones interesantes para explorar.

En cuanto a la **política electoral** debe resaltarse que el Oriente ha sido, en su gran mayoría, de una fuerte tendencia conservadora, donde el liberalismo se constituyó incluso como una minoría política; sin embargo, junto a la tradición organizativa de la sociedad civil se logró, en la década del 80 y parte del 90, el posicionamiento de movimientos alternativos con una amplia legitimidad social, aunque con la consolidación de actores armados que tornaron álgido el conflicto en la región, muchas de estas apuestas se vieron exterminadas, con lo que se reconsolidaron los poderes tradicionales y se ha dado cabida sólo a algunas apuestas alternativas.

En el Suroeste se evidencia un fuerte bipartidismo. Si ha existido, según los resultados electorales, una preponderancia del liberalismo, especialmente del Partido Liberal Colombiano, y si el conservatismo como tendencia política es fuerte y se ha mantenido en el tiempo como un sector importante en la política local, ha sido por medio del aval de “nuevos” partidos como esta tendencia ha accedido al poder; partidos o movimientos como Movimiento Fuerza Progresista, Partido de la U, entre otros. En esta subregión ha sido casi nula la presencia de partidos alternativos o de izquierda y en los casos donde se presentan expresan una minoría política. Para entender la Política local de estos municipios es fundamental evidenciar la fuerte tendencia que existe hacia la concentración del poder en torno a poderes personalistas.

Para Occidente se observa un bipartidismo tradicional con marcadas hegemonías de uno y otro partido, dependiendo el municipio; así, por ejemplo, en Cañasgordas predomina el conservatismo para votaciones a concejo y alcaldía, así como para gobernación y asamblea, mientras que Buriticá tiene una preponderancia liberal que se ha evidenciado en casi todos los periodos de gobierno local, departamental y nacional.

Debe decirse, sin embargo, que a nivel nacional las tendencias partidistas se tornan más difusas, sobre todo en los últimos periodos de gobierno, debido a la acogida del actual mandatario y su política de seguridad democrática, así como también a que la maquinaria del poder en lo local funciona de manera diferencial y no puede ser leída bajo la misma lógica.

Finalmente, en torno al **conflicto armado** debe resaltarse para el Oriente una disputa territorial entre grupos guerrilleros y paramilitares, donde por un lado se disputaban el proyecto territorial de uso del suelo y el modelo de desarrollo imperante en la década del 80 y 90; y por otro lado —tal como se evidenció posteriormente— la disputa se dio por las rutas de acceso y frontera con el Magdalena Medio y el Nordeste Antioqueño, así como por el dominio de la carretera Medellín Bogotá. Inicialmente hubo una amplia presencia del ELN, grupo que de manera posterior abre la entrada a las FARC, y desde finales de la década del 90 se da el proceso de enfrentamiento entre estos grupos insurgentes y paramilitares, específicamente el Bloque Metro (luego Cacique Nutibara) para unas zonas, y las Autodefensas del Magdalena Medio para las demás.

En el Suroeste se observa una amplia y consolidada presencia de grupos paramilitares que ante la amenaza de incursión guerrillera se instala en la subregión con la ayuda



Pintura elaborada por víctima del conflicto armado en Amagá, Antioquia

logística de sectores económicos que pudiesen verse afectados con la acción insurgente; sin embargo la acción de estos grupos sería vigilante y de control social en torno a las grandes propiedades existentes en la subregión (no debe desligarse este fenómeno del narcotráfico como fuente de dinero para la consecución de estas posesiones). Las lógicas y dinámicas de los actores armados estuvieron menos marcadas por confrontación armada directa que en las otras subregiones; menos aún en el casco urbano, donde entre diferentes grupos armados la acción fue más de una sola vía: por medio del ejercicio de la fuerza y la imposición del orden social que antes recaía en manos del estado local. En cuanto a grupos paramilitares, el Bloque Suroeste fue esencialmente quien tuvo mayor presencia, aunque también se hace evidente la presencia de los Bloques Cacique Pipintá y Bananero.

En el Occidente se da una presencia de grupos insurgentes y paramilitares, situación íntimamente ligada con la cercanía territorial al Urabá, específicamente por ser vía hacia la salida al mar y, por ende, facilitadora del tráfico de contrabando o narcóticos. De la guerrilla tuvieron fuerte presencia frentes de las FARC y de las autodefensas estuvieron el Bloque Noroccidental, con gran incidencia del Elmer Cárdenas del Urabá Antioqueño.

Con este panorama de las tres subregiones continuaremos a lo largo de este año analizando cómo estos aspectos de las dimensiones de la democracia pueden ser leídos como obstáculos o potencialidades. Y a más largo plazo, articulados incluso a los *Planes de Vida*, analizaremos cuáles serían las estrategias y acciones concretas que, tanto nuestra institución como las ciudadanías con las que trabajamos, tendremos que emprender para seguir avanzando en el fortalecimiento de la democracia local en los diferentes ámbitos de la sociedad, tanto públicos como privados.

Realidad local y participación ciudadana

Una mirada al proceso participativo de El Peñol



Gloria Eugenia Ríos Madrid
Asesora Municipal de Conciudadanía
gloriarios@conciudadania.org

Para muchas personas en la subregión del Oriente, en el Departamento y seguramente en el país, no es desconocido el espíritu de lucha y perseverancia que caracteriza a la población peñolense, fruto de la necesidad de enfrentar el proceso de traslado de la cabecera de su pueblo hacia otro lugar del municipio. A causa de la construcción del embalse Peñol- Guatapé se dio, desde hace varias décadas, la organización de una gran cantidad de organizaciones sociales dedicadas, desde entonces, a trabajar por el mejoramiento de la calidad de vida de la población que representa y, en general, por el desarrollo municipal.

Muchas organizaciones aún existen, algunas nuevas han surgido y otras se han transformado en espacios de participación ligados a movimientos más amplios de ciudadanos, incluso de representación subregional, como es el caso de la Asamblea Municipal Constituyente de El Peñol.

Este espacio municipal de participación nace por los años 90, como nacieron en la mayoría de municipios del Oriente, para responder y trabajar ante la crisis humanitaria generada por el conflicto armado. Recordemos que nacieron como “Asambleas Hermanadas por la Paz”.

La Asamblea de El Peñol ha pasado por un sinnúmero de altibajos, pero podríamos decir que los altos han sido más. Sus acciones han estado dirigidas a promover la participación de la ciudadanía en asuntos trascendentales para la vida local, como son los periodos electorales en los que ha acompañado la elaboración de propuestas ciudadanas para los programas de gobierno y la concertación de éstas con los candidatos en foros públicos municipales; ha elaborado propuestas estratégicas contenidas en las agendas *ciudadanas* presentadas a consideración de las autoridades



Taller de Construcción de la Política Pública de Atención a Víctimas del Conflicto Armado en El Peñol, Antioquia

locales en los procesos de construcción de los Planes de Desarrollo cada cuatro años; ha promovido la realización de *cabildos abiertos* para la discusión de asuntos importantes de la municipalidad; y ha liderado, todavía sin el respaldo esperado, propuestas de presupuesto participativo, hasta ahora pedagógicas.

Todos estos ejercicios y procesos han estado orientados a promover el fortalecimiento de la democracia local a través de la generación de espacios de diálogo y concertación de la ciudadanía con los representantes del gobierno local, la calificación de los liderazgos y el diseño de iniciativas ciudadanas que logren impactar las decisiones públicas para que éstas sean más incluyentes, equitativas y logren superar las visiones de corto plazo que en muchas ocasiones impiden mirar estratégicamente el futuro y restringen la capacidad de soñar.

Es así como a mediados de 2008 el equipo de líderes que ha estado al frente del proceso constituyente de El Peñol, organizado en su Presidencia Colegiada (siete personas) y el Comité Coordinador (17 integrantes), concertó con Conciudadanía y el Instituto Popular de Capacitación (IPC) la realización de una Escuela Municipal de Presupuesto Participativo, la cual profundizara la formación y capacitación de la comunidad en el tema, ya que uno de los obstáculos para que las administraciones anteriores y la actual le dieran respaldo decidido a esta propuesta ha sido pensar que “*es riesgoso someter y comprometer la discusión del presupuesto local ante una ciudadanía poco informada, que se llena de expectativa y que generalmente no entiende cómo se manejan los recursos públicos que, además, ya vienen destinados por ley*”.

La Escuela ha contado con 50 participantes, representantes de varias de las organizaciones y territorios (centros zonales y veredas) e incluso la participación de tres concejales.

Se ha formado en temas diversos relacionados, en general, con la planeación del desarrollo, la participación ciudadana y las finanzas públicas.

Durante este año se viene concertando con la administración municipal la realización de un ejercicio real de presupuesto participativo, sin ninguna respuesta positiva hasta ahora. Los argumentos anteriores siguen pesando y los temores de los entes públicos aún no los hemos logrado disuadir.

Podríamos hablar con certeza de los avances importantes que se han dado en los líderes vinculados a la Escuela y a la Asamblea misma; su empoderamiento sin duda se aprecia en el nivel de discusión y argumentación, en la capacidad de comprender su municipio y de soñarlo a largo plazo, y en la calidad de las propuestas que se generan. Sin embargo, la participación y la capacidad de incidencia de la ciudadanía en los asuntos de la democracia aún sigue contando con muchos obstáculos relacionados con la centralización de las decisiones, la no comprensión de la importancia de la participación ciudadana en la gobernabilidad y los miedos a ceder poder por parte de quienes lo tienen y a partir del cual se rigen los destinos municipales.

Cabe entonces preguntarnos: ¿cuándo estará preparada la ciudadanía para ejercicios reales de participación que logren impactar las decisiones públicas?, ¿cómo generar movimiento ciudadano que logre incidir en las decisiones públicas?, ¿Acaso no “se aprende haciendo”, “a participar se aprende participando”?

Este es un reto para la ciudadanía, para quienes la acompañamos en estos procesos, pero también para los futuros mandatarios locales. Recordemos que la participación es un derecho y que es un deber del Estado, en cualquiera de sus niveles, promoverla.

¿cuándo estará preparada la ciudadanía para ejercicios reales de participación que logren impactar las decisiones públicas?...
¿Acaso no “se aprende haciendo”, “a participar se aprende participando”?

Una lectura sobre el acuerdo de paz en Antioquia

Gisela Andrea Aguirre G.
Investigadora Social de Conciudadanía
giselaaguirre@conciudadania.org

En términos generales, la salida negociada del conflicto armado tiene como propósito la búsqueda sostenida de la disminución de la violencia, la recuperación del orden y la ley bajo la hegemonía del Estado democrático y el mejoramiento en los indicadores de seguridad humana como condición para la desestructuración de los factores que inciden en la pervivencia de economías ilegales ancladas en la pobreza y que traen como correlato el aumento del uso de la fuerza como medio de poder y la violación de los derechos humanos.

De esta manera, con fundamento en la naturaleza de la violencia armada, un proceso de paz se encuentra fuertemente determinado por el sostenimiento de las voluntades políticas de los actores de la negociación; por la generación de un marco político y jurídico de transición de acuerdo con los debates de los diversos sectores de la sociedad, en los que se logre concitar voluntades en torno a un marco mayoritariamente aceptable para las negociaciones de paz; es decir, las renuncias y las exigencias que la sociedad está dispuesta a hacer; el rápido abordaje de un programa de Reintegración de excombatientes y de Reparación de las víctimas; el compromiso de las autoridades y sociedades locales con la superación del conflicto armado. De otro lado, el éxito de un proceso de paz, se encuentra fuertemente incidido por las recomposiciones de las instituciones democráticas y del Estado coludidas por el actor armado.

En este sentido, las principales amenazas a procesos de paz en Antioquia —y seguramente en Colombia también— están relacionadas con el narcotráfico y la pervivencia de otras economías ilegales que siguen generando altos índices de violencia y presiones sobre los excombatientes y otros actores susceptibles de ser reclutados, lo que dificulta la implementación de medidas de seguridad reguladoras de la violencia, la negociación con otros actores y el saneamiento de las instituciones cívicas y militares del Estado.

Otros aspectos preocupantes del narcotráfico tienen que ver, primero, con el incremento de la violencia relacionada con el control de los expendios de droga, lo cual implica el uso de la violencia en la competencia por el control de

territorios y el acceso a insumos para la producción y comercialización del alcaolide; segundo, el aumento desmedido de la incitación al consumo en la población joven e infantil para la ampliación del mercado interno; y tercero, el lugar que el cultivo de coca ha venido a ocupar como economía agrícola rentable para los campesinos.

Con exiguos resultados, el gobierno nacional ha realizado enormes inversiones de recursos para combatir las estructuras armadas narcotraficantes y la siembra de cultivos ilícitos, sin que las otras expresiones del problema, mencionadas en el párrafo anterior, se conviertan en objeto de debate y cuando más, que la primera de ellas represente una barrera para la gobernabilidad democrática en nuestros municipios inafrentable por los gobiernos locales; que la segunda signifique una tremenda angustia para padres de familia y comunidades educativas; y que la tercera sólo constituya un problema de una cultura ilegal de los campesinos y no un problema de desarrollo rural, cuando menos de falta de alternativas exitosas para la sustitución de cultivos.

Además, el sostenimiento de la voluntad política de las partes revela serias dificultades: por un lado, de las estructuras armadas que sin desmovilizarse aún generan violencia por el control de las economías ilícitas que lograron consolidar en las diferentes subregiones del departamento. Del otro, los excombatientes denuncian serias dificultades para sostenerse en su proceso individual de reintegración, dadas las presiones que ejercen los actores rearmados o que nunca se desmovilizaron. La participación en la guerra resulta una alternativa económica especialmente para aquellos que durante su participación en el grupo armado experimentaron un aumento en su nivel de vida por los mayores ingresos que proveyeron las actividades ilegales.

Sin embargo, aquellos que se mantienen en la opción de reconstruir sus vidas por fuera de la guerra señalan los problemas de voluntad política de un buen número de gobiernos locales y de la empresa privada. A pesar de los esfuerzos realizados hasta el momento en torno a la reintegración económica, los proyectos productivos no han contado con la decisión suficiente ni con la

participación de todos los actores municipales y regionales necesarios para su éxito, al punto que esta dimensión, decisiva para el proceso, pone en vilo el éxito de la reintegración en Antioquia.

Adicionalmente, el modelo de intervención del programa DDR de la Alta Consejería para la Reintegración ha puesto su acento en la atención individual, que termina bastante desdibujada en lo local y sólo se evidencia a través de los talleres de los profesionales del área sicosocial. Es fundamental incluir una perspectiva de intervención sobre los contextos, que no sólo contribuya a la vinculación del excombatiente en las comunidades, sino que además aporte en la desestructuración de prácticas y valores que afianzaron el paramilitarismo y el uso de la violencia, permitiendo transformaciones en los diversos actores e instituciones de la sociedad (inspecciones de policía, gobiernos municipales, personerías, concejales y políticos locales, el comercio y el sector privado, las grandes empresas regionales, las organizaciones sociales, la iglesia, etc.).

Entendiendo que la reintegración de excombatientes y la reparación y el restablecimiento de los derechos de las víctimas se da fundamentalmente en los territorios que habitan, es preciso resolver, extemporáneamente, la participación de la sociedad en la construcción de escenarios que posibiliten estos procesos; pues es evidente su nula participación en la creación del actual marco de transición, como una oportunidad para avanzar en la construcción de la paz y la disminución de la violencia.

Así, la intervención sobre los contextos debe convertirse en un proceso de sucesivos encuentros entre iguales que nos preparen para el encuentro entre los diversos, diferentes y opuestos, para la construcción de pactos que conduzcan a la superación de las fallas de la sociedad, de los gobiernos y de la misma política local que nos llevaron a la violencia generalizada, la violación de derechos y fracturación del sentido del Estado y la democracia local.

Esto termina dando forma en lo local a la no repetición y al fortalecimiento de la democracia. Son acciones concretas que, contrario a lo que muchos pueden pensar, se encuentran bajo el poder de los actores sociales y políticos no sólo nacionales, sino fundamentalmente locales. Acciones de organización y movilización de la ciudadanía en cada municipio para corregir en el territorio que habita —y en el resto del

país— todo lo que no funcionó, como supone nuestra Constitución Política Nacional y los Derechos Humanos. Como se ha señalado, la no repetición se concreta en la transformación de los contextos en el territorio que habitamos, lo cual es un proceso lento de sanación personal, reconstrucción de la historia local y radicalización de la política y la democracia.

La sanción política que la ciudadanía puede aplicar a los representantes electos popularmente, a través del voto, es la posibilidad de incidencia popular para que haya mejores congresistas, diputados, concejales, alcaldes, gobernadores y presidentes que garanticen el fortalecimiento del Estado y la democracia —debilitada por el conflicto armado— por medio de la judicialización de los hechos, la implementación de mecanismos para el acceso a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas, la reestructuración de la fuerza pública, el fortalecimiento de la justicia, la depuración de los organismos de inteligencia e investigación.

Ni la ideal articulación entre los programas de reintegración de los excombatientes, reparación de las víctimas y judicialización de algunos combatientes de las autodefensas, ni la sola aplicación de políticas públicas nacionales (para la Reintegración, para la Restitución, para la Reparación, para la No Repetición) lograrán por sí mismas transformar los aprendizajes que la violencia ha inscrito en nuestros territorios. La transformación de los referentes culturales, económicos y políticos que ha dejado el paramilitarismo en la vida local será definitiva en el rumbo de la herencia histórica de nuestros pueblos.

Commemoración de los 10 años de toma guerrillera a Nariño, Antioquia



“Nadie me ha devuelto la niñez que me robaron”

A propósito del estudio sobre violencias sexuales contra mujeres, niñas y niños en el Oriente Antioqueño

Beatriz Montoya Montoya
Directora Temática de Conciudadanía
beatrizmontoya@conciudadania.org

Con la expresión que titula este artículo, pronunciada por una de las víctimas que narró su situación sobre la violencia sexual sufrida desde los 5 años a manos de su propio padre, se dio nombre al libro que contiene los resultados de la investigación adelantada en 21 municipios del Oriente Antioqueño, entre los meses de agosto de 2008 y marzo de 2009, por las Organizaciones Provinciales de Mujeres (AMOR) y la de Víctimas (APROVIACI), con el apoyo de Conciudadanía y el Programa por la Paz, que conformaron una alianza para desarrollar una campaña regional de prevención a la violencia sexual contra mujeres, niñas y niños, a partir de la preocupación por las historias narradas al interior de sus grupos.

Los resultados arrojados por la investigación se contrastaron con algunas creencias e imaginarios sociales con los que muchas veces se quiere explicar este tipo de hechos, que terminan justificando a los agresores y culpabilizando a las víctimas, con lo que se las revictimiza.

Acerca de las víctimas

Se tiene la creencia de que son las mujeres jóvenes las principales víctimas de la violencia sexual porque ellas “provocan a los hombres”. También se piensa que a las niñas/os no hay que creerles porque cuando hablan sobre lo que les ha ocurrido “inventan cosas”, “dicen mentiras”.

“Mi papá me manoseaba, casi todas las noches se me pasaba a la cama y me ponía el pene encima; yo creía que me iba a estrípar, me tapaba la boca para que no hiciera ningún ruido; además me decía que si le decía a mi mamá me pegaba”.

Sobre las violencias sexuales, la investigación muestra que el 28% de ellas se cometen contra menores de 10 años (89% niñas y 11% niños); el 33% contra menores de 17; y el 35% contra mujeres mayores de 18 años.

Como puede observarse, la mayoría de las víctimas son mujeres de cualquier edad, aunque los resultados muestran que muchos de los casos ocurren cuando las mujeres o los hombres son todavía niñas/os, por lo que no

se puede afirmar que se deba a que las mujeres provoquen al agresor. Llama la atención la frecuencia con que son violentados sexualmente niños y niñas.

De los agresores

Se cree que los agresores sexuales son generalmente personas desconocidas, “enfermos mentales”.

“Yo me acostaba y me estaba quedando dormida y sentía que mi tío me manoseaba”.

La investigación muestra que los hechos de violencias sexuales contra mujeres, niñas y niños los propician, en primer lugar, los familiares (esposos 22%, padres 12%, padrastro 4%) y, en menor proporción, otros familiares como primos, tíos, etc.; le siguen los vecinos con 19% y luego personas cercanas como profesores, compañeros de trabajo y estudio, o desconocidos, entre los que se encuentran integrantes de grupos armados.

Otras investigaciones colombianas señalan que los agresores sexuales no están enmarcados dentro de una determinada clase social ni en algún nivel académico, o de si son campesinos o del área urbana. Socialmente se presentan como personas normales (amables, correctas), por lo que es difícil identificarlos como abusadores.

En los casos en donde se registran tipos de violencias sexuales cometidas por parte de grupos armados, legales e ilegales, se presentan algunos comportamientos típicos durante el hecho de violencia sexual: el abuso de autoridad, las amenazas antes, durante y posterior al hecho, y la actuación en grupo.

“Iba para la casa donde mi tía cuando llegaron 5 militares de la fuerza pública, yo no podía defenderme porque eran muchos. Yo gritaba, ellos me taparon la boca entre todos. No sabía qué hacer, me dejaron la mano derecha marcada por siempre, tanto por fuera como por dentro”.

Tipos de violencia sexual

Se cree que las mujeres casadas no pueden ser violadas por los maridos.

“A los 20 días de casada logró su objetivo a la fuerza y después me dio una golpiza porque tenía que saber que para eso me había casado y ahí se iba a hacer lo que él dijera, me gustará o no”.

En los resultados de la investigación se observa que el 42% de los casos se refieren a la violación sexual entendida como “la penetración vaginal o anal, con el pene o cualquier objeto sin consentimiento de la persona”. Le sigue, con un 24%, “el poder y dominio que se ejerce con fines de autogratificación sexual, generalmente propiciado por alguien dotado de poder sobre menores de edad o sobre personas en estado de indefensión se incluyen caricias, manoseos, etc.”.

El acoso sexual, con un 14%, se entiende como el comportamiento de un hombre o mujer sobre otra persona que no lo desea, para que acceda a sus demandas sexuales. Y en menor porcentaje se presentan otro tipo de violencias como embarazo, aborto o esterilización forzada.

Circunstancias que rodean al hecho

Se cree que para las mujeres y los niños/as el peligro está en la calle; que la violencia sexual ocurre en sitios oscuros, aislados, sobre todo en la noche.

“Yo la dejé sola en la casa y nunca sospeché nada y cuando volví por la tarde el papá la tenía desnuda en la cama y en el acto; me di cuenta porque cuando me iba acercando a la vivienda sentí unos gemidos muy raros”.

La investigación muestra que el 48% de los hechos de violencia sexual ocurren en la casa; y le siguen, en frecuencia, otros lugares cerca de la casa, del estudio, del trabajo, etc. El 40% de los hechos ocurren en el día, 27% en la noche y el resto “no sabe / no responde”.

El hacinamiento, la precariedad y la deficiente situación económica han sido condiciones alrededor de las cuales se han desarrollado muchas de las violencias sexuales. En algunos casos la situación económica ha sido el argumento para el chantaje sexual a mujeres que tienen una responsabilidad como madres cabezas de familia o necesitan ingresos económicos para su sustento y el de sus familias.

Algunas conclusiones

Los resultados de esta investigación son una demostración de que la violencia sexual a mujeres, niños y niñas del Oriente Antioqueño es una práctica generalizada que sucede, más de las veces, en la propia casa o en sitios aledaños a ella y que quienes agreden son varones cercanos a la familia (esposos, padres o amigos). También en los últimos tiempos los grupos armados, incluyendo a la fuerza pública, son causantes de este tipo de violencias.

El silencio es la nota predominante de adultas, niñas y niños. Las mujeres adultas temen que las inculpen

y las señalen; los niños y niñas que no se les crea. Todas/os quieren evitar la mala imagen de la familia, y entre tanto los mitos y creencias que mantienen el patriarcado vigente siguen orientando el comportamiento general.

La violencia sexual es asumida no como una violación a los derechos humanos de las personas, ni como una agresión a la integridad corporal y síquica, sino como algo reservado al ámbito privado que debe ser ocultado. De este modo, las víctimas de este tipo de violencias pasan a ser revictimizadas por la familia, la sociedad, la opinión pública y las instituciones.

La violencia en contra de las mujeres, niñas y niños es un hecho sistemático de dominación que deja profundas huellas en la subjetividad de quienes la padecen.

